

¿Cuál será la tarea propia de la Universidad?

Resumen:

En un contexto donde se debaten las reformas universitarias nos parece urgente y necesario recuperar y dar vigencia a las ideas de Ortega y Gasset en su escrito *Misión de la Universidad* (1930), ya que se retoma cuestiones fundamentales para pensar nuestro propio contexto. Ortega intenta dar respuesta a la pregunta ¿para qué existe, está ahí y tiene que estar la universidad? No solo para formar profesionales o investigadores, sino para formar seres humanos para la vida.

Para darle mayor sustento a estas reflexiones se retoman algunas ideas de Edgar Morin, pues para él la educación tiene como tarea primordial la de enseñar a vivir, cosa que el sistema educativo ha dejado fuera, ante esta situación Morin propone que la educación debe tener en cuenta la condición humana, lo vital y lo existencial.



Mondragón Palma, Yessica. Doctora en humanidades: ética social por la Universidad Autónoma del Estado de México. Posdoctorante : Instituto de Estudios Sobre la Universidad, UAEMéx-Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación-SECIHTI.



Salvador Benítez, José Loreto. Doctor en Humanidades y Ética. Adscrito al Instituto de Estudios Sobre la Universidad, UAEMéx. Profesor-investigador definitivo, perfil PROMEP.



Orozco Vargas, Arturo Enrique. Doctor en investigación psicológica y educativa por la Universidad del Norte de Texas. Actualmente es Profesor Tiempo Completo en el Instituto de Estudios sobre la Universidad, UAEMéx.

Introducción

La Universidad como institución cultural e histórica en la formación humana, ha experimentado cambios y transformaciones que la han llevado a una adaptación estratégica; su existencia y viabilidad en los tiempos actuales lleva a repensar en su tarea con relación a su comunidad y entorno.

La presente reflexión atiende la propuesta de José Ortega y Gasset en *Misión de la universidad* (1930), en donde el pensador madrileño se pregunta. ¿para qué existe, está ahí y tiene que estar la universidad? Lo que pretende es recuperar el valor de la cultura que como *sistema de ideas sobre el mundo* fue tarea de la universidad medieval. Para Ortega la universidad tiene tres tareas: 1) la profesionalización, 2) la enseñanza de la ciencia y la investigación,



Fig. 1. UAEMéx, Edificio Histórico de Rectoría. Jardín Neoclásico. Fotografía: Jonathan Yair Enríquez Zaragoza. agosto 2026

y 3) la enseñanza de la cultura, esta última resulta ser la misión de mayor importancia, pues con ella pretende contrarrestar el especialismo que invade el conocimiento; en un mundo global la universidad debe darle un espacio importante al estudio de las humanidades. Enfatiza Ortega que la universidad: "*Es ella el plano de la vida, la guía de caminos por la selva de la existencia*". Esta metáfora de las ideas como vías, caminos (=métodos), es tan vieja como la cultura misma." (2025, p. 82)

En un contexto donde se debaten las reformas universitarias, nos parece necesario y urgente recuperar y dar vigencia a las ideas de Ortega, ya que la educación superior no solo debe contribuir a la profesionalización, sino también a la *formación de seres humanos para la vida*, resaltando la importancia de lo vital frente a lo tecnocrático, pues de lo que se trata es de enriquecer la dimensión vital del hombre.

No se trata de ir contra la primera y segunda tarea de la universidad, sino del peligro de quedar atrapada en ellas, dejando de lado a las humanidades, así lo hace notar Ortega y Gasset (2025, p. 84):

De aquí la importancia histórica que tiene devolverle a la Universidad su tarea central de «ilustración» del hombre, de enseñarle la plena cultura del tiempo, de descubrir con claridad y precisión el gigantesco mundo presente, donde tiene que encajarse su vida para ser auténtica.

Para darle mayor sustento a estas reflexiones, se incluyen algunas ideas de Edgar Morín, porque para él, la principal tarea de la educación es la de enseñar a vivir, pero parece que el sistema educativo actual deja fuera las cuestiones existenciales y vitales, y se concentra en las competencias profesionales. Ante esto, Morín aboga por que la educación tenga presente la condición humana. El autor señala que la universidad tiene una doble misión: por un lado debe atender el contexto presente, (es decir, que tiene que reinventarse en un mundo global para atender los problemas sociales) y, por el otro, debe formar hombres para la vida. Aquí cabe pensar, ¿en qué vida? ¿La biológica, la cultural, la moderna, la religiosa, la tecnológica, la espiritual? Aludir a una idea fundamental sin acercarse a ella, al menos para atisbar un ángulo y perspectiva, corre el riesgo de la dispersión. No obstante, este tema puede dar lugar a otro argumento con fines de comprensión y difusión; por ahora no lo desarrollamos.

Misión de la Universidad (1930): algunas reflexiones orteguianas

En un Inicio lo que se ha hecho, según Ortega, es mirar a las universidades ejemplares y tratar de imitarlas, lo que ha sido muy cómodo, pero también lo más estéril, no está mal mirar al otro sino el hecho de no hacerse cargo de resolver los problemas propios. "Porque al imitar eludimos aquel esfuerzo creador de lucha con el problema que puede hacernos comprender el verdadero sentido y los límites o defectos de la solución que imitamos." (Ortega y Gasset, 2025, p.27)

Se piensa que una nación es grande porque su escuela es buena, indica Ortega, que se atribuye a la escuela una fuerza que no tiene ni puede tener porque cuando una nación es grande, no solo lo es su escuela, sino todos sus elementos en general. "Si un pueblo es políticamente vil, es vano esperar nada de la escuela más perfecta." (Ortega y Gasset, 2025, p. 29) Aunque la enseñanza alemana o inglesa fueran perfectas sería imposible transferirlas a otros lugares, porque funcionan en el país que las creó, pero no son las mismas condiciones para que funcionen del mismo modo en todos lados.

No hay modo de evitar pensar en ¿cuál será la tarea propia de la universidad en nuestro tiempo? ¿En qué consiste la enseñanza que ella ofrece? En la enseñanza de la profesionalización, en la enseñanza de la ciencia y la investigación. Por un lado la universidad enseña diferentes profesiones y, por el otro cultiva la ciencia y la investigación; la ciencia no es exclusiva de la universidad, sin embargo, es uno de los lugares donde se *cultiva, se aprende y se transmite* el conocimiento. Una de las reformas que debe hacerse en la universidad tiene que ver con acrecentar y reconocer el trabajo del investigador, así como abrir más espacios y proporcionar lugares dignos.

Profesionalización e investigación son dos tareas de la enseñanza superior que pueden resultar dispares, porque hay un número muy amplio en las profesiones prácticas y un número muy reducido de investigadores y científicos, no todos los que ingresan a las universidades se interesan por investigar, "[...] porque la vocación para la ciencia es especialísima e infrecuente." (Ortega y Gasset, 2025, p.36) Ello, se debe a que la cultura moderna privilegia la praxis profesional e instrumental, sobre la generación del conocimiento y desarrollo tecnológico.

¿La misión de la universidad se reduce solo a profesionalizar e investigar? La misión de la universidad debe ir más allá de esto, por eso se debe enseñar la cultura, no solo como un curso de

carácter general para todos los alumnos (que lamentablemente a esto se ha reducido un saber tan importante para el hombre como son las humanidades, porque parece que no sirven para nada o sirve para rellenar un plan de estudios y nada más), de ahí que a Ortega le interese recuperar la misión que la Universidad Medieval tenía:

La Universidad medieval no investiga; se ocupa muy poco de la profesión; todo es...«cultura general» – teología, filosofía, «artes».

Por eso lo que hoy llaman «cultura general» no lo era para la Edad Media; no era ornato de la mente o disciplina del carácter; era, por el contrario, el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía. Era, pues, el repertorio de convicciones que había de dirigir efectivamente su existencia. (Ortega y Gasset, 2025, p.38)

La cultura referida no solo a conocimientos básicos sino a aquello que el hombre necesita para vivir. Y ¿qué es la vida para Ortega?

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva «vías», «caminos»; es decir: ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. (Ortega y Gasset, 2025, pp.38-39)

Vivir es un hacer la existencia, es un hacerse la vida cada uno, por lo tanto tiene que ver con un saber práctico, con un saber elegir aquí y ahora, no al modo de la técnica que se aprende, sino como un saber dirigir la vida en el mundo, es *phrónesis* aristotélica. "La prudencia, entonces, es por necesidad un modo de ser racional, verdadero y práctico, respecto de lo que es bueno para el hombre." (Aristóteles, IV, 5, 2240b 20)

La vida es una tarea porque no está hecha ni resuelta, a cada uno le corresponde construirse con los otros, es una relación dialogal y ética. Empleando las palabras de Ortega:

Es él el hombre en quien por vez primera alborea la conciencia de que la vida humana es la lucha del hombre con su íntimo e individual destino, es decir, que la vida humana está constituida por el problema de sí misma, que su sustancia consiste no en algo que ya es –como la sustancia del filósofo griego, y más sutilmente, pero al cabo igualmente, la del filósofo idealista moderno–, sino algo que tiene que hacerse a sí mismo, que no es, pues cosa, sino absoluta y problemática tarea. (2012b, p.17)

En la acción humana culmina la decisión, la deliberación y la elección, pues no hay modo de dar cuenta de lo que somos sino es mediante lo que hacemos, soy lo que hago y hago lo que soy.

"Pues haciendo algo yo me hago-ser, yo soy mi propio poder ser." (Ricoeur, 1986, p.68)

Somos un proyecto vital a realizar, aquel que tenemos que llegar a ser y a cada quien le corresponde descubrir el proyecto de su propio ser, pues en todo momento tenemos que decidir con la posibilidad de equivocarnos en el camino y de poder comenzar de nuevo.

Cada cual se interesa a sí mismo, quiera o no, téngase en poco o en mucho, por la sencilla razón de que cada cual es sujeto, protagonista de su propia e intransferible vida. Nadie puede vivirme mi vida; tengo yo por mi propia y exclusiva cuenta que írmela viviendo, sorbiendo los alborozos, apurando sus amarguras, aguantando sus dolores, hirviendo en sus entusiasmos. (Ortega y Gasset, 2012a, p.39)

¿Y cómo podemos llevar a cabo esa tarea de darnos la existencia, de hacernos y construirnos en la vida? Aquí es donde la enseñanza de la cultura como enseñanza de las humanidades cobra su mayor importancia: la de formar seres humanos para la vida, que los conocimientos adquiridos sirvan para afrontar los problemas vitales, presentes y urgente de la existencia. La enseñanza de la cultura sirve para situarnos en el tiempo y en el espacio en que vivimos. La cultura es vida compartida en común; sentimiento y pensamiento humano enlazado mediante el lenguaje que designa y dota de sentido a partir de la creatividad e intuición personal. Lenguaje como literatura científica, filosófica, mítica, religiosa; es razón y *poiesis* civilizatoria, histórica del género humano. Permite asirse a la vida-existencia en el devenir como movimiento y energía, en cada aquí y ahora: salvación como comprensión temporal del misterio y sentimiento de la vida.

La vida es en sí misma y siempre un naufragio. Naufragar no es ahogarse. El poder humano, sintiendo que se sumerge en el abismo, agita los brazos para mantenerse a flote. Esa agitación de los brazos con que reacciona ante su propia perdición, es la cultura –un movimiento natatorio. (Ortega y Gasset, 2012b, p. 11)

El predominio de la ciencia y la investigación no pueden ser la tarea más importante de la universidad, eso trae como consecuencia la eliminación de la cultura. "[...] cultura es el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee. Mejor: el sistema de ideas desde las cuales el tiempo vive [...] el hombre vive siempre desde unas ideas determinadas, que constituyen el suelo donde se apoya su existencia." (Ortega y Gasset, 2025, pp. 76-77)

Enseñar a vivir

La universidad precisa del vínculo con lo social, con la realidad natural e histórica y con el contexto local y global, debe estar abierta a la plena actualidad. ¿Qué significa enseñar a vivir en nuestro tiempo? Esta cuestión obliga a pensar la función de la enseñanza y lo enseñado, pues no solo consiste en una partida pedagógica o didáctica sino antropológica, así lo hace notar Morin en el siguiente argumento:

Jean-Jacques Rousseau formuló el sentido de la educación en el Emilio, donde el educador dice a su alumno: «Lo que quiero enseñarle es el oficio de vivir». La fórmula es excesiva, porque sólo se puede ayudar a aprender a vivir [...] Vivir es vivir en tanto individuo afrontando los problemas de su vida, es vivir en tanto ciudadano de su nación, es vivir también en su pertenencia a lo humano. (2015, p.15)

Enseñar a vivir no solo es transmitir los conocimientos básicos de una cultura general, es enseñar a afrontar la incertidumbre y los riesgos de la vida, porque sin saberlo siempre estamos propensos a equivocarnos en una decisión, al elegir una profesión, una pareja, un lugar de trabajo, desde el punto de vista de Morin, vivir es:

[...] afrontar sin cesar la incertidumbre, incluso en la única certeza que es nuestra muerte, de la que, sin embargo, no conocemos la fecha. No sabemos dónde y cuándo seremos felices o desdichados, no sabemos que enfermedades sufriremos, no conocemos nuestras felicidades o infortunios por adelantado. (2025, p. 21)

El sistema educativo no nos enseña a vivir, porque se aparta de la vida ignorando sus problemas, así la educación se reduce a adquirir competencias profesionales, dejando fuera la parte vital y existencial. “Sin duda no hay recetas de vida. Pero se puede enseñar a vincular los saberes a la vida. Se puede enseñar a desarrollar al máximo una autonomía [...]” (Morin, 2015, p. 22)

Formar seres humanos para la vida también implica la comprensión de los otros y con los otros, la comprensión siempre es intersubjetiva, requiere diálogo y apertura hacia el otro, cercano o lejano, y como sostiene Morin, implica reconocer al otro como semejante a uno en su humanidad y diferente de uno en su singularidad. La comprensión mutua es vital, nos pide reconocer nuestras insuficiencias y carencias y para eso se necesita una educación ética, práctica y dialógica. “Desde la universidad se puede contribuir de manera decisiva a una formación profesional y ciudadana, pertinente, que conjugue la responsabilidad y la democracia, la ética y la política.” (Morin & Delgado Díaz, 2018, p.49)

Mondragón Palma, Yessica; Salvador Benítez, José Loreto; Orozco Vargas, Arturo Enrique. “¿Cuál será la tarea propia de la Universidad?”. *Identidad Universitaria*, México, UAEMéx, año 1, número 34, julio-septiembre 2026, pp. 22-25, e-ISSN 2448-7651.

El sistema educativo enseña el análisis de las cosas pero no a religarlo, eso es lo que hace la especialización y la hiperespecialización, de ahí que lo humano se ha dispersado en todas las ciencias humanas. “El ser humano es a la vez físico, biológico, cultural, social, histórico. Es esa unidad compleja de la naturaleza humana que está completamente desintegrada en la enseñanza disciplinaria, y se ha vuelto imposible enseñar qué significa ser humano.” (Morin, 2015, p. 104) El sentido de lo humano se trastoca en el entorno digital, en el sentir y pensar (emoción-razón) de los individuos, sujetos que devienen en cibernautas; la complejidad humana actual debe enseñarse porque el sentido de la vida se ha movido de lo material a lo digital.

A modo de conclusión

La universidad no solo tiene como misión la profesionalización y la investigación, sino también, y acaso mucho más importante, la tarea de formar seres humanos para la vida, capaces de enfrentar el destino, la incertidumbre y el riesgo que implica vivir, para comprender las complejidades humanas, históricas y sociales, ya que la humanidad enfrenta grandes problemas globales, no solo de tipo tecnológico o económico sino también vitales, en los que la educación puede ayudar a enfrentarlos. En la opinión de Esquivel Estrada y Ramírez Carbajal: “Los que creemos en este rostro de la educación le apostamos a que no sea un asunto de desarrollo económico, tecnológico, científico, de capacidades para la producción de bienes económicos, sino de seres pensantes, críticos y propositivos.” (2026, p. 31)

La universidad debe adaptarse al presente, a la tecnificación y a la rentabilidad económica, debe reinventarse para afrontar los problemas sociales del presente. Así la Universidad debe educar en la comprensión de los otros, en la autonomía, en la libertad, en la crítica y autocrítica, en la ética y en el diálogo, y sobre todo en lo humano.

Referencias

- Aristóteles, 2011. *Ética Nicomáquea*. Madrid: Gredos.
- Esquivel Estrada, N. H. & Ramírez Carbajal, A. A., 2026. La formación ético-humanista: un desafío para la educación universitaria. En: N. H. Esquivel Estrada, Y. Mondragón Palma & R. Durán Carbajal, eds. *Ética ¿para qué? La tarea de la ética en la formación universitaria*. Ciudad de México: Torres y Asociados, pp. 29-48.
- Morin, E. Enseñar a vivir. *Manifiesto para cambiar la educación*. 1ª ed. Buenos Aires: Nueva visión.
- Morin, E. & Delgado Díaz, C. J., 2018. *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. 1ª ed. Colombia: Ediciones desde abajo.
- Ortega y Gasset, J., 2012a. *En Torno a Galileo*. Madrid: Gredos.
- Ortega y Gasset, J., 2012b. *Pidiendo un Goethe desde dentro*. Madrid: Gredos.
- Ortega y Gasset, J., 2015. Misión de la universidad. En: *Misión de la universidad y otros ensayos*. Madrid: Alianza, pp. 21-109.
- Ricoeur, P., 1986. *Lo voluntario y lo involuntario (I). El proyecto y la motivación*. Buenos Aires: Docencia.